

RESEÑAS

José Antônio de C. R. de Souza, Bernardo Bayona Aznar (eds.), *Doctrinas y relaciones de poder en el Cisma de Occidente y en la época conciliar (1378-1449)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, 386 pp. Por **Susana Violante**.....pág. 181

Mariflor Aguilar Rivero, Olinca Valeria Avilés Hernández y Carlos Andrés Aguirre Álvarez (eds.), *Depredación: ciudades rurales, comunidades intervenidas y espacios en conflicto*, México, UNAM y Juan Pablos Editor, 2013, 384 p. Por **Yamile Jalil**.....pág. 184

Rubí de María Gómez Campos, *Humanizar lo humano desde la injusticia y la exclusión. El feminismo es un humanismo*, Barcelona, Anthropos, 2013. Por **Dora Elvira García**.....pág. 193

Raúl Alcalá Campos (ed.), *Política y valores en las relaciones interculturales*, México D.F. Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. Por **Carlos E. Gende**.....pág. 203

Jorge Velázquez Delgado, *Antimaquiavelismo y Razón de Estado. Ensayos de Filosofía Política del Barroco, Iztapalapa*, México, Ediciones del Lirio, 2011, 302 pp. Por **Paulina Kittl**.....pág. 207

Iratxe Suberviola Ovejas, Olaya Fernández Guerrero y Remedios Álvarez Terán (coords.) *Vivir entre dos mundos. Las mujeres pakistaníes en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013. Por **M^a Victoria Goicoechea Gaona**.....pág. 213

Ilustración de tapa:

fotografía de Elizabeth Padilla, "Horizonte en Concepción (Chile)"

JOHN DEWEY. ¿CUESTIONES DE ÉNFASIS?

Cristina Di Gregori – Cecilia Durán
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Se analiza la posición de John Dewey en su artículo "El Pragmatismo de Peirce" acerca de las diferencias que separan el pragmatismo de Charles Peirce del concebido por William James. En primer lugar se reconstruye la posición de Dewey en relación con diversos aspectos caracterizados como diferencias de énfasis entre, por ejemplo, la vinculación del significado de una expresión con la práctica por parte de Peirce o con los particulares por parte de James. O también entre la búsqueda del consenso de los investigadores, por parte de Peirce contrastado con el método de la tenacidad adscripto a W. James. Propondremos una interpretación de la posición de W. James que, sin diluir las diferencias, las sitúa en otro lugar.

Abstract

It is analyzed the view of John Dewey in its paper "the Pragmatism of Peirce" about the difference that separates the pragmatism of Charles Peirce and that of William James. In the first place it is reconstructed the position of Dewey in relation to diverse aspects characterized as differences of emphasis between, for example, the entailment of the meaning of an expression with the practice on the part of Peirce or with the individuals on the part of James. Or also between the search of the consensus of the investigators, on the part of Peirce confronted with the method of tenacity adscript to W. James. We will propose an interpretation of the position of W. James that, without diluting the differences, locates them in another place.

Palabras clave: Pragmatismo – Peirce – James – Dewey

Keywords: Pragmatismo – Peirce – James – Dewey

Nathan Houser, en un trabajo titulado *¿Qué es el pragmatismo y por qué es importante?* (Houser, 2006) sostiene que "aún para aquellos filósofos que afirman ser pragmatistas no es fácil decir qué es el pragmatismo de un modo que satisfaga a todos y cada uno." En un intento por sumarse a la delimitación conceptual del término, Houser sugiere que, de acuerdo a los lineamientos que pueden inferirse de la definición del Diccionario Online Merriam-Webster, un buen punto de partida para comprender al pragmatismo sería el de considerar que hay tres elementos claves, tres compromisos ineludibles en dicha posición:

1.- que el significado está asociado a repercusiones prácticas; 2.- que la función del pensamiento se concibe como una guía para la acción y 3.- que se dice que el examen de la verdad consiste en las consecuencias prácticas de la creencia. Agrega además que es “especialmente importante recordar que los pragmatistas originarios... otorgaron un gran peso a la idea de que el pensamiento funciona como guía para la acción y que, como tal, conecta la experiencia pasada con las circunstancias presentes y con las expectativas futuras”. (Houser, 2006)

Resulta claro sin embargo que, a pesar de estas formulaciones en general compartidas, hay grandes desacuerdos respecto de si, aun en el contexto del pragmatismo clásico hay serias divergencias o no. Houser recuerda que Richard Robin, sostiene que la “variedad peirceana” encarna al genuino pragmatismo clásico mientras que, ninguna de las variedades del pragmatismo de tipo jamesiano es seriamente científica o guarda relación con el pensamiento de Peirce. Dentro de las variedades “jamesianas” Robin parecería incluir a Schiller, a Dewey y a Rorty. Mientras que los genuinos peirceanos estarían representados por pensadores como Lewis, Quine, Davidson y Putnam. También, señala que otro estudioso de Peirce, H.O. Mounce sostiene la existencia de “Dos Pragmatismos”, aplicando criterios clasificatorios similares a los anteriores. Del mismo modo, nos recuerda Houser, Arthur Lovejoy en el año 1908 ya había identificado trece variedades de pragmatismo, sosteniendo que “sólo de Peirce se dice a menudo que ha sostenido dos variedades distintas de pragmatismo, aunque tal cosa está sometida a debate”.

La lista de ejemplos relativos a la diversidad de interpretaciones y versiones acerca del o los pragmatismos podría seguir; sin duda, aun en el campo de la más reciente bibliografía acerca del tema las cuestiones vinculadas a la identidad del genuino pragmatismo es tema de debate.

Enfocados a señalar algunas de las fuentes de disidencias al respecto, señalamos que efectivamente, es muy conocido el hecho de que, por ejemplo, la concepción de la verdad en el pragmatismo de James y el de Peirce, es uno de los factores de mayor peso a la hora de establecer distinciones netas entre una y otra posición y a la postre también en el sentido más general de identificación del pragmatismo o los pragmatismos. De hecho como dice Houser, -y concordamos con su interpretación- el pragmatismo de Peirce,

está marcado por su creencia de que el significado nos guía a través de la experiencia hacia la verdad. Esa idea de que hay una realidad que es independiente del modo en que pensemos acerca de ella y que el modo en que el mundo es nos forzaría, finalmente, si tenemos el suficiente tiempo, a superar nuestras concepciones erróneas acerca de ella, tiende a distinguir la filosofía pragmática de Peirce de otras variedades de pragmatismo. Este -sostiene- es uno de los modos en que

podemos responder a la pregunta acerca de en qué consistiría la diferencia, si aceptamos el pragmatismo de Peirce en lugar del de algún otro, lo cual es un modo de pensar acerca del significado pragmático del pragmatismo. (Houser, 2006)

Hemos realizado algunas consideraciones relativas al tema mencionado en alguna otra oportunidad. En particular hemos señalamos el carácter, al menos complejo, de la aceptación de dicha concepción de la verdad de Peirce en un contexto naturalista y aposteriorista. Y si bien es cierto que, como nos recuerda José Miguel Esteban (2006: 40-41):

Para William James, “..., aun aceptando de buen grado la conexión que Peirce establecía entre pensamiento y hábitos para la acción, lo decisivamente humano en el ámbito de lo práctico no es la incorporación progresiva de universales en un proceso convergente hacia una única Realidad, objeto último de la Verdad Final.”

Vale la pena recordar que James *tampoco niega* todo valor al concepto de la verdad en términos absolutos – compromiso que parece yacer en la trastienda de la concepción peirceana de la verdad.¹ Cabe decir sin embargo que en la versión de James, su compromiso sólo alcanza para sostener que lo mejor es tener la voluntad de creer en la verdad a la manera de una esperanza. Y aunque James originariamente no identifica la verdad con la convergencia porque no caracteriza a la verdad como verdad absoluta, cabe preguntarse por qué su bandera a favor de la verdad. En su respuesta afirma, que la esperanza en el consenso último y el carácter deseable del mismo potencian y favorecen la obtención de los consensos, aquellos en los que legítimamente se constituyen hechos y valores con carácter de objetivos. La esperanza en la convergencia para James, entonces funciona como un ideal regulativo pragmático. Postular que será alcanzada contribuye a su realización. Pero claro que ese ideal regulativo no es un ideal regulativo en el sentido en que podría atribuírsele a Peirce.

Ahora bien, alguien podría preguntarse sobre la relevancia de tanta investigación acerca de precisiones conceptuales del tipo mencionado en esta corriente de pensamiento. Quizás pudiera argumentarse, siguiendo nuevamente a Houser que el pragmatismo es importantísimo porque en él se afirma que las ideas tienen poder, y el pragmatismo nos ayuda a comprender cómo puede ser esto posible. También puede aducirse que es importante por razones

¹ Recordemos que en su *The Meaning of truth* (1909:121), y a propósito de reiterar sus críticas al racionalismo sostiene que ellos intenta sostener que en definitiva, la verdad es el valor que debemos creer, aunque, ningún hombre haya nunca creído en ella o vaya a hacerlo y más aún, a pesar de no tener forma alcanzarla “...excepto por el procedimiento empírico usual de poner a prueba nuestras opiniones entre sí y con los hechos”.

sociológicas y políticas, pues frente a lo que muchos consideran la declinación de la denominada filosofía analítica clásica, el pragmatismo ha renacido y puede llenar el espacio que dicha filosofía deja tras de sí.²

Sea lo que fuere, queremos recordar en estas breves reflexiones que tales precisiones fueron inicialmente objeto de interés y de real importancia para los propios pioneros de las ideas en cuestión.

Nos referiremos ahora a una perspectiva en particular y quizás menos explorada. Nos referimos a las consideraciones y evaluaciones que el propio John Dewey realizara entorno de las diferencias entre Peirce y James. Diferencias a las que atribuirá cuestiones de énfasis.

En "El Pragmatismo de Peirce" (Dewey.1916. Mw 10.71) Dewey comienza haciendo referencia a la introducción del término "pragmatismo" en la corriente de pensamiento iniciada por Peirce. Al respecto nos recuerda que James, en la conferencia que pronunciara en 1898 en California utiliza dicha palabra, afirmando que la misma habría sido acuñada por Charles Peirce en un artículo de 1878 publicado en la *Popular Science Monthly for January*.³ Si bien, afirma Dewey, cualquier lector interesado en el famoso artículo de Peirce podrá constatar que no hay ocurrencia alguna de dicha palabra en él, hay -sostiene- otras fuentes fidedignas que nos permiten saber que, tanto el nombre como la idea del pragmatismo, fueron sin duda formuladas originalmente por Charles Peirce. La prueba contundente de ello lo constituye, según Dewey lo expuesto por Peirce en dos de sus escritos, a saber: el artículo publicado en la *Enciclopedia Baldwin*, "Pragmatic and Pragmatism" y el que apareciera en la revista *The Monist* en el año 1905 y que lleva por título "¿Qué es el pragmatismo?"⁴

En ¿Qué es el pragmatismo? Peirce intenta dar una clara formulación de lo que entiende por pragmatismo, en particular a efectos de que el mismo pudiera distinguirse claramente de lo que considera "variantes populares" de dicha posición. Su convicción y las razones que expone a favor de esa necesaria diferenciación lo llevan al punto de proponer un nuevo nombre para su doctrina. En efecto, dice Peirce (Peirce 1905. Citado por Dewey. Trad. Ahumada):

² Con relación a estas cuestiones se puede ver el trabajo de Nathan Hausser, *Peirce en el siglo XXI. Charles Sanders Peirce. Razón e invención del pensamiento pragmatista. Anthropos*, nº 212 (2006:102-111). Disponible en

<http://www.unav.es/gep/HouserAnthropos.html>

³ Peirce, Ch., "How to make our ideas clear?", *Collected Papers*. Vol.V. 402. Cfr. Versión en español en <http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>.

⁴ Peirce, Ch. (1905), pp.161-81. (CP 5.411-37).

...el escritor...siente que ya es tiempo de dar a su criatura un beso de despedida y permitirle ascender a su más elevado destino; mientras que para servir al preciso propósito de expresar la definición original, tiene el gusto de anunciar el nacimiento de la palabra "pragmaticismo", que es lo suficientemente fea para estar a salvo de secuestradores.

Dewey, reconstruyendo algunas de las mencionadas afirmaciones de Peirce, señala en primer lugar que tanto el uso de la palabra pragmatismo como la idea que conlleva le fueron sugeridas a Peirce a partir de sus lecturas de Kant. Más específicamente, a aquellas partes de la obra de Kant en las que el filósofo distingue entre el ámbito de lo práctico, regido por leyes morales *a priori* y el ámbito de lo pragmático regido por las recomendaciones de la experiencia (reglas que tienen que ver con las técnicas del arte, y la prudencia orientada al bienestar y que expresan la relación con algún fin u objetivo humano definido).

Para Peirce, sostiene, el aspecto más impactante de su propia teoría era el reconocimiento de una inseparable conexión entre cognición racional y propósito racional. Esta conexión, en la que resuenan los ecos pragmático-kantianos mencionados, determinó entonces su preferencia por el término pragmatismo.

Teniendo en cuenta estas influencias, colegas y amigos de Peirce le habrían sugerido que denominara a su doctrina "practicismo", consejo que Peirce desoyó y en ¿Qué es el pragmatismo? (Peirce 1905. citado por Dewey. Trad.Ahumada): sostiene que:

los términos "praktisch y pragmatisch" se hallaban tan distantes como ambos polos terrestres, el primer término pertenecía a una región del pensamiento en la que una mentalidad de índole experimental jamás pisaría tierra firme, mientras que el último significaba una relación con algún propósito humano.

Peirce argumentó en torno a la cuestión aludiendo reiteradamente a la actividad de los científicos experimentales. Así señala, que (Peirce, 1905. Citado por Dewey. Trad Ahumada):

Por su vasta experiencia, el autor...ha llegado a creer que cada físico y cada químico y, en pocas palabras, cada maestro de cualquier división de la ciencia experimental, ha llegado a moldear su mente de acuerdo a su vida en el laboratorio hasta un grado que es poco sospechado.

Dewey interpreta a Peirce e insiste en que él tenía una mentalidad experimental. Una mentalidad más forjada en los laboratorios que en los despachos universitarios, y que en buena medida como consecuencia, se interesó por los métodos del pensamiento, elaborando la teoría de que un concepto, -esto es el

significado racional de una palabra u otra expresión-, yace exclusivamente en la relación que este guarda con la acción.

En otras palabras, Peirce habría confinado el significado de la palabra pragmatismo a la determinación del significado de términos o proposiciones. Por esta razón sostiene Dewey, una vez que la palabra pragmatismo fue utilizada en el sentido de una teoría de la verdad, Peirce propone la palabra pragmaticismo para designar el significado original y específico de sus ideas. De hecho, sostiene, la teoría peirceana no era en sí misma una teoría acerca de los test o de la verdad de las proposiciones (en clara alusión a James).

Mencionada esta diferencia y con el fin de clarificarla, Dewey sugiere que el hecho curioso y distintivo entre ambas posiciones tendrá que ve, según Dewey, con que Peirce *acentúa* la cuestión vinculada a la idea de la *práctica*, mientras que James lo haría con relación a las cuestiones que denomina "*particulares*".

Para ilustrar estas afirmaciones Dewey menciona lo afirmado por James en California, a saber, que "El significado efectivo de cualquier proposición filosófica siempre puede conducirse a alguna consecuencia particular en nuestra futura experiencia práctica sea activa o pasiva". El énfasis está en la particularidad más que en el aspecto activo práctico de la experiencia. Aunque no niega la referencia a ambos conceptos.

Por el contrario, en términos de Peirce:

El significado racional de cada proposición descansa en el futuro....El significado de una proposición es él mismo una proposición. Pero de las miríadas de formas en que una proposición puede ser traducida ¿cuál es aquella que debe llamarse su significado mismo?. Es, de acuerdo al pragmático, aquella forma en la que la proposición deviene aplicable a la acción, no en estas o aquellas circunstancias especiales, ni cuando se toma en consideración este o aquel diseño especial, sino aquella forma que es más directamente aplicable al auto control bajo cada situación y para cada propósito. (Peirce 1905. citado por Dewey. Trad. Ahumada).

Así, el significado radica en el tiempo futuro. Pero para que esa forma de la proposición que debe ser tomada como su significado, sea aplicable a cada situación y a cada propósito con el que la proposición guarde alguna relación, ella misma deber ser simplemente la descripción general de todos los fenómenos experimentales que la afirmación de la proposición, virtualmente predice. Un fenómeno experimental no sería otra cosa que el hecho aseverado por la proposición de que la acción de una cierta descripción tendrá una cierta clase de resultado experimental, y los resultados experimentales son los únicos resultados que pueden afectar a la conducta humana. Siempre que un hombre actúa con un propósito determinado, actúa bajo una creencia en un fenómeno experimental.

Consecuentemente la suma de los fenómenos experimentales que implica una proposición, constituye su efecto completo sobre la conducta humana. La respuesta a la pregunta cómo puede un pragmático atribuir algún significado a alguna afirmación que no sea aquella de ocurrencia singular, está sustancialmente respondida.

Puede verse que Dewey promueve aspectos importantes de algunas de las interpretaciones que aún hoy tienen vigencia con relación al pragmatismo de Peirce y el de James. En efecto, hasta donde podemos elucidarlo, Dewey se encarga de enfatizar las siguientes cuestiones:

a.- que Peirce, a diferencia de James insiste en que el pragmaticismo no sostiene que el significado consista en alguna acción o situación presente y sobre todo en que el significado no puede residir en una experiencia sensorial particular. James, entonces, habría mal interpretado la afirmación de Peirce según la cual "nuestra idea de una cosa cualquiera es nuestra idea de sus efectos sensibles" ya que lo que Peirce tenía en mente era la concepción de los efectos sensibles en general, concebibles y no algún efecto sensible particular. Para Peirce, insiste Dewey, el pragmaticismo se aleja del fenomenalismo, posición según la cual la riqueza de los fenómenos yace en sus cualidades sensitivas, y que tanto Peirce como el propio Dewey parecen atribuirle en alguna medida a James. Por otro lado, Dewey sostiene que el distanciamiento de Peirce con relación al compromiso fenomenalista no lo obliga a desestimar el valor de nuestra respuesta a los estímulos sensoriales. Cuando Peirce afirma que "Nuestra idea de cualquier cosa es nuestra idea de sus efectos sensibles", no sólo recupera el valor de nuestras respuestas a los estímulos sensoriales - ellos son los ingredientes últimos en los que se pone a prueba nuestra concepción de un objeto-, sino que, siempre según Dewey, en un sentido literal Peirce en este punto es más pragmático que el propio James.

b.- Peirce, precisa Dewey, identifica el significado con un hábito o forma de actuar que tenga la mayor generalidad posible o el más amplio rango de aplicación a particulares. Dado que los hábitos o formas de actuar son tan reales como los particulares, el pragmatismo de Peirce se compromete pues con la creencia en la realidad de los universales. Peirce, dice Dewey, no es un nominalista, sin embargo esto no implica una negación de los efectos prácticos de los universales mismos. Estos últimos no sólo son reales sino que además son "físicamente eficientes". Los significados de "El aire está pesado" y de "El aire pesado es insalubre" pueden determinar acciones tan prácticas como que abandonemos nuestra cómoda posición en un sillón y nos levantemos a abrir las ventanas.

c.- Dewey recoge la idea de Peirce según la cual James se diferenciaría de su propia posición (la de Peirce) en la medida en que apela al denominado método de la tenacidad, rechazado

enfáticamente por Peirce, en tanto el mismo no constituye el “mejor” método para constituir y aceptar creencias. En realidad Dewey sostiene que en este punto se estructura una de las grandes diferencias entre Peirce y James. El punto tiene que ver con cuestiones relativas al método científico.

Reconstruyamos brevemente esta historia. Para Peirce, nuestras creencias en el campo del conocimiento científico no están determinadas por factores humanos subjetivos sino por factores externos que no podemos modificar mediante nuestro pensamiento. Se trata, sostiene, de algo que no afecta a un solo individuo sino a todo hombre. Como las condiciones en las que se encuentran los hombres son distintas, lo que se debe requerir es que todos puedan llegar a la misma conclusión.

Para Peirce, en palabras de Dewey,

Todos los seguidores de la ciencia están plenamente persuadidos de que los procesos de investigación, sólo llevada lo suficientemente lejos, puede ofrecernos cierta solución con relación a cada cuestión a la que ellos puedan ser aplicadas. Esta actividad del pensamiento por la cual nosotros somos llevados no a donde queremos sino hacia un fin predeterminado, es como la operación del destino....”La opinión que está destinada a ser creída por todos los que investigan es lo que nosotros queremos significar por verdad y los objetos representados en dicha opinión son reales. (Dewey, 1916. Mw.10.75/10.76)

En otras palabras para el padre del pragmatismo, la verdad se identifica con la justificación en una situación ideal, es aquello en lo que concordarían todos los científicos por aplicación del método científico y con un tiempo lo suficientemente prolongado. Nos interesa entonces enfatizar la idea según la cual para Peirce la verdad se independiza de los factores particulares, aunque nunca de los comunitarios porque el conocimiento es conocimiento comunitario.

Ahora bien, Peirce considera que el método científico de la fijación de creencias tiene rivales. Uno de ellos es el método de la “tenacidad” de la voluntad de creer. Lo importante con relación a este método es que Peirce, no sólo adscribe cierta forma de tozudez a quienes creen o de hecho han creído por esta vía, tal y como lo muestra la historia –evitando considerar opiniones en contrario, reiterando todo aquello que sea útil a la creencia preferida-, sino que remite y atribuye esta tozudez metódica a un ejercicio de la voluntad del individuo. Por esta razón insiste en que el mencionado método es un método destinado a fracasar en las prácticas sociales y hasta riesgoso en lo que a la sobrevivencia humana concierne. Nos parece razonable concluir entonces que para Peirce el intercambio de opiniones comunitarias es una de las condiciones para dicha

sobrevivencia y que las creencias derivadas de la aplicación del método de la tenacidad nos ponen en situación de riesgo vital.

Dewey nos recuerda que el recurso de Peirce al consenso de los investigadores, es un punto crucial en su concepción, requisito que a su juicio estaría ausente en la teoría de James. Esta ausencia conduciría al propio James, tanto en el plano de la ciencia como en el de la ética, a comprometerse con el uso del método de la tenacidad o sea con un método en el que se privilegia la mera voluntad de creer individual con consecuencias socialmente desintegradoras.

d.- Por último, Dewey considera que tanto Peirce como James son realistas en tanto que el razonamiento de ambos se compromete con la aceptación de que las cosas reales son aquellas que realmente tienen efectos o consecuencias.

Conclusiones

Creemos que, tal como señala Dewey, algunas de las diferencias entre Peirce y James pueden interpretarse en términos de diferencias de énfasis. Nos referimos básicamente al valor y peso relativo que cada uno de ellos otorga a los particulares sensibles por un lado y a los universales o enunciados generales o hábitos, por otro. De hecho, a pesar de las múltiples diferencias que sin duda deben aceptarse, es correcto sostener que Peirce no desestimaba el valor de dichos particulares sensibles en el sentido de que los resultados particulares son relevantes para su concepción de la acción y el significado. Sin embargo, también es cierto que James no negó en absoluto el carácter activo y generalizador de la experiencia manifestado en la constitución de las reglas generales denominadas hábitos (James no era un atomista de las sensaciones).

Estas coincidencias avalarían la aceptación por parte de James y Peirce de lo que Houser denomina “los tres elementos claves constitutivos del pragmatismo” mencionados al principio del trabajo. También la interesante interpretación que Dewey hace de ellas en términos de *énfasis*.

Sostenemos sin embargo, que estas coincidencias no alcanzan para diluir o esfumar las diferencias entre ambos.

Finalizamos señalando que si bien consideramos que las diferencias subsisten, una buena identificación de ellas requiere nuevas y cuidadosas lecturas del pensamiento pragmatista. Sin negar que existen aportes variados y valiosos al respecto, indicaremos algunos puntos que a nuestro juicio requieren especial atención.⁵

⁵ Entre el notable el número de trabajos orientados a resolver esta cuestión queremos destacar, con relación a este punto en particular el valioso aporte realizado por Rosa Mayorga (2007). Ella aborda específicamente el sentido en el cual pueden distinguirse las

Por ejemplo, y volviendo a la interpretación de Dewey, consideramos que cuando señala la ausencia del denominado factor social en la teoría jamesiana, entendido en términos del consenso de los investigadores en los procesos de legitimación del conocimiento, parece estar haciéndose cargo de una interpretación no muy ajustada a la posición del propio James. Pensamos que, como en el caso de otros intérpretes, adhiere a una idea del “voluntarismo jamesiano” muy divulgada en su época y que a nuestro juicio requiere una seria revisión. En particular consideramos que el denominado voluntarismo de James, no es una tesis que promueva en absoluto la prescindencia del concepto de “consenso de los investigadores”; dicho de otra manera no es una tesis individualista, subjetivista o arbitraria en lo que se refiere a la aceptación de las creencias.

La tesis de la voluntad de creer, -o del derecho a creer como señalan algunos comentaristas- apunta a esclarecer una cuestión de naturaleza distinta en los aportes de James. Estos es, desde ella se sostiene que nuestra naturaleza volitiva y pasional yace en la raíz misma de todas nuestras convicciones (aun las epistémicas), y que esta condición influenciaría a la gente en ciertas situaciones aunque no en todas. En la generalidad de los casos nuestra voluntad, nuestros más firmes deseos no pueden influenciar nuestras creencias. Somos absolutamente impotentes para creer lo que nos de la gana.⁶ Pero dejando aquí de lado los detalles y complicaciones de este tema, lo cierto es que no cancela la necesidad del consenso en la aceptación o rechazo de las creencias. Por el contrario, la esperanza en la posibilidad de alcanzar la convergencia a través de la investigación, tanto en el ámbito de la ciencia como de la ética, podría ayudarnos a alcanzar nuestros consensos eventuales, los únicos genuinos constituyentes de nuestro conocimiento objetivo.

Referencias Bibliográficas

- Baldwin, J. M. (1901), 1925. Dictionary of Philosophy and Psychology. vols. 1-2. Gloucester, MA: Smith, reimpresión 1960.
 Dewey John, (1916). “The Pragmatism of Peirce”. Mw.10.71.
 Esteban, José Miguel (2006), Variaciones del pragmatismo en la filosofía contemporánea, Facultad de Humanidades,

posiciones de Peirce, James y aún de Dewey, sin desentenderse de las muchas sutiles coincidencias que los reúnen y que son complejas de evaluar.

6 James en su libro: La Voluntad de creer (2009. Pág.51) afirma la injerencia de las tendencias o emociones para los casos en los que enfrentamos genuinas y novedosas opciones “Nuestra naturaleza pasional no sólo legítimamente puede sino que debe decidir u optar entre proposiciones siempre que se trate de una genuina opción que no puede ser resuelta sobre fundamentos intelectuales. Pues en tales circunstancias decir “no decido, dejo la cuestión abierta” es en sí misma una decisión pasional, - igual que decir sí o no- y se corre el mismo riesgo de perder la verdad que en el primer caso”.

Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Ediciones mínimas.

- Houser, Nathan (2006), Qué es el pragmatismo y por qué es importante”. Traducción de Oscar Esquisabel. Accesible en <http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>.
 James, William (1912), The Will to Believe and Others Essays in Popular Philosophy. Longmans, Green and co. NY. 1912. Trad. al español, James, William (2009), La Voluntad de Creer y otros ensayos de filosofía popular. Marbot Ed. Barcelona. Trad. de Ramón Vila Vernis.
 James, William, (1909), The Meaning of Truth, a Sequel to Pragmatism. Nueva York, Longmans, Green. Texto accesible en <http://www.gutenberg.org/files/5117/5117.txt>
 Mayorga, Rosa (2007), “ El pragmatismo: Un nombre antiguo para nuevas maneras de pensar?”. En Anuario Filosófico. Pragmatismo Hipánico. Paloma Pérez Ilzarbe-Jaime Nubiola. Ed. Asociados. Universidad de Navarra. Pamplona. España. Págs. 301 a 318.-
 Peirce, Charles, “How to make our ideas clear? “. Versión en español, “Cómo hacer nuestras ideas claras”, en <http://www.unav.es/gep/ArticulosOnLineEspanol.html>
 Peirce, Charles, (1905) “¿Qué es el pragmatismo?”, en *The Monist*, Nro. 15 (abril 1905): 161-81. (CP 5.411-37). Traducción castellana de Norman Ahumada (2004). Gep. Universidad de Navarra. <http://www.unav.es/gep/WhatPragmatismIs.html>
 Peirce, Charles, “Pragmatic and Pragmatism”. Baldwin, J. M. (1901). B.119.088.